



SEMENARIO ILUSTRADO

DEDICADO A LOS SS. CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

AÑO XV }

LIMA, 27 DE JULIO DE 1894

} N.º 652

28 de Julio

Hoy conmemora el Perú la fecha gloriosa de su emancipación política, de su nacimiento á la vida independiente.

Setenta y tres años cúmplense hoy de aquél día inolvidable, en que un hombre, el General San Martín, dejándose arrastrar por el noble sentimiento de hacer el bien por donde quiera, batía, palpitante de entusiasmo, en la plaza principal de Lima, el pabellón bicolor, declarando ante la faz del mundo civilizado la independencia del Perú.

Setenta y tres años cúmplense de que los esfuerzos valerosos y abnegados de aquél hombre superior arrancaban para siempre á nuestra patria del dominio de España.

Á su recuerdo, no es posible que permanezcamos en silencio, no es posible que olvidemos nuestros sentimientos de patriotas sinceros, y no consagremos nuestra palabra á la memoria de San Martín y á la de Bolívar, que con su valor excepcional y su energía indomable vino á nuestras playas para terminar la obra de aquél.

Si la Religión ha sido, es y será siempre nuestro exclusivo guía, y para ella son todas nuestras labores y todos nuestros esfuerzos, la Patria, ligada á ella con vínculos sagrados, ha tenido, tiene y tendrá siempre en nuestro corazón el culto más íntimo y más sincero, ajeno siempre de todo espíritu de partidatismo.

Y si nuestra sacrosanta Religión es nuestro hoy y nuestro mañana en el mundo y fuera de él, nuestra Patria es también en cier-



D. Simón Bolívar

to modo nuestro presente y nuestro porvenir en la vida.

Cada uno de sus infortunios, cada uno de sus dolores, han arrancado á nuestro corazón el ¡ay! del sufrimiento propio, así como también cada una de sus esperanzas y cada una de sus venturas han despertado en nuestro espíritu la santa alegría del patriotismo.

Por desgracia, ¡cuán frecuentes y numerosas han sido las horas de sufrimiento, y cuán tardíos, cuán escasos los instantes de alegría!

Pero ¡Dios lo ha querido!

Las naciones, se ha dicho con justa razón, tienen sus momentos de prueba, sus momentos de angustia, que la Providencia en su sabiduría les depara, pa-

ra purificarlas, para ennoblecerlas, para bendecirlas después.

Por esos momentos de prueba ha pasado y está pasando nuestro desdichado Perú.

Parece que la mano de Dios lo hubiese abandonado y que se precipitase al abismo de su ruina; pero nó! No debemos dejarnos dominar por el sufrimiento. Que la esperanza nos aliente aún más que nunca, y que todos y cada uno de nuestros esfuerzos vayan exclusivamente enderezados á levantarlo de su prostración y á devolverle el puesto que le corresponde en el rol de las naciones sudamericanas.

Bolívar y San Martín trabajaron y lucharon sin descanso por la independencia del Perú.

Aprendamos en ellos á trabajar y á luchar también sin descanso por su engrandecimiento.

Don Simón Bolívar

La historia de la humanidad presenta á nuestra contemplación esforzados capitanes, cuya figura se destaca en el agitado desarrollo de las evoluciones políticas y de las grandes empresas militares como objetos dignos de estudio y como instrumentos providenciales.

Uno de esos tipos es, sin duda, el gran capitán Don Simón Bolívar, que ilustró con sus hazañas el continente Sud Americano.

Nacido en Caracas el 24 de Junio de 1783 de una familia distinguida, pasó á Madrid, en cuyo Seminario de Nobles completó su educación y pudo conocer á los hombres más distinguidos de la aristocracia española, entre los que ocupaba el primer puesto, por su regia alcurnia, el Príncipe de Asturias, heredero de la Corona de España, que más tarde la ciñó á su cabeza con el nombre de Fernando VII.

Dícese que al administrarle el bautismo á Bolívar un ilustre canónigo tío suyo, no quiso llamarle sino Simón de la Santísima Trinidad, agregando que le daba ese nombre porque presentía que ese niño había de ser con el tiempo el Simón Macabeo de su patria. Y también asegura la tradición, que jugando á la pelota en el colegio en Madrid, dió con ella sobre la cabeza del Príncipe de Asturias, arrancándole de un bote la gorra que llevaba calada; lo que dió lugar á comentarios y agüeros acerca del porvenir del príncipe en sus relaciones con la América.

La firmeza de su carácter, su perseverancia infatigable, su valor indomable y su claro talento solían suplir la falta de los conocimientos militares que debe tener todo el que manda en jefe un ejército, y le sirvieron también para reparar los repetidos desastres que en consecuencia experimentó durante sus dilatadas campañas desde que á principios del siglo dió el grito de independencia en la valerosa Capitanía General de Venezuela.

Afianzada la independencia de su patria y la del virreinato de Santa Fe (la antigua Nueva Granada), pasó la línea para consumir la obra de la emancipación de Provincia de Quito felizmente inaugurada en las faldas del Pichincha con la fuerza de las armas mediante la victoria alcanzada en esa eminencia por el inmortal Sucre auxiliado eficazmente por la división peruana que comandaba el Coronel don Andrés Santa Cruz.

Terminadas en esa zona sus empresas militares creó la República de Colombia, compuesta de Venezuela, Nueva Granada y el Ecuador, la que no pudo subsistir por mucho tiempo por causas naturales y políticas que fácilmente se comprenden.

De seguida se trasladó Bolívar al Perú en donde fué recibido con un entusiasmo que rayó en delirio, señaladamente en Lima, en donde todas las clases sociales se disputaban el honor de agasajarlo con la generosidad y esplendor y profusión que caracterizan á los limeños; y el Congreso que se instaló en 1823 le confirió la más ilimitada Dictadura, y se puso en receso á fin de dejarlo en la más amplia libertad.

En esta posición no tuvo dificultad para nada, y después de haber organizado un ejército de 9,000 hombres, emprendió sobre el de-

partamento de Junín, en donde se encontró con el ejército español. Por las condiciones del campo en que estos ejércitos se hallaron, sólo pudieron desplegar sus caballerías; y después de un reñido choque fué derrotada la caballería colombiana.

En tan aflictiva situación, el escuadrón peruano, que quedaba invisible al enemigo, dió una brillante carga de flanco que arrancó la victoria á las huestes españolas.

Pocos meses después, el 9 de diciembre de 1824, ese ejército independiente, reducido ya á 5,000 hombres, afianzó con la victoria de Ayacucho la independencia de Sud América.

Bolívar creyó conveniente entonces á sus planes políticos, dividir el Perú creando la nueva república de Bolivia encerrada entre cordilleras, separando de esta suerte provincias que se hallaban unidas por los más estrechos lazos de naturaleza y de intereses; y sujetó ambas repúblicas á una constitución dada por él que establecía la presidencia vitalicia.

Estos errores políticos, el desdén con que correspondió á los ciudadanos y poblaciones de un país que lo había investido de las más amplias facultades y que lo había colmado de atenciones y agasajos hirieron profundamente la delicadeza de los peruanos, y se resolvieron á poner término al poder absoluto de Bolívar como se había puesto al de Fernando VII en ambas Américas; y éstas fueron las causas no otras, que los determinaron á aprisionar y enviar á su país á la división colombiana que había quedado en el Perú sosteniendo la Dictadura del Libertador.

En Colombia no tuvo mejor suerte este gran capitán por causas en el fondo idénticas, y depuesto del mando falleció en Santa Marta diciendo en sus últimas horas estas palabras:

"La América es ingobernable. Los que han servido la revolución han arado en el mar. La única cosa que se puede hacer en América es emigrar. Si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último período de la América."

Estas palabras, como se advierte desde luego, no eran sino efecto del resentimiento que apenaba al libertador quien habría tenido un fin más tranquilo y una vida más larga y respetada, si venciendo á sí mismo hubiera imitado el ejemplo de Washington, entregando su espada después de la última victoria y la insignia del poder al dejar constituidos los Estados que libertó.

Pero el deseo del mando lo obcecó, y los pueblos quede nada son más celosos que de su libertad tuvieron en el Libertador después de sus victorias un nuevo amo, y no persiguieron en él á un benefactor sino al mismo régimen que él había pretendido extinguir en Ayacucho.

Napoleón por idénticas causas tuvo un fin análogo.

Bolívar fué un genio emancipador. Terminada su misión providencial fué un peligro.

Acaso su corta edad, relativamente, le impidió ver tan claro y conducirse con la mesura y desprendimiento que ostentó el General San Martín.